

En enero le dijeron que sus piernas y brazos eran meros apéndices sin vida de su cuerpo. El diagnóstico parecía irrevocable: tetrapléjico para siempre. Ayer Víctor González, el

juvenil del Algezares, caminaba por Murcia como uno más, fulminando ese pronóstico. Un rival le cayó encima en el choque ante Espinardo, ocasionándole una rotura de vértebras. Se le trasladó al

Centro de Tetrapléjicos de Toledo donde, con un esfuerzo ímprobo, ha recobrado la locomoción y vuelve a Murcia con la alegría del que sabe que su porvenir no estará hecho de clavos y muletas.



Víctor sale del Instituto Cascales junto a sus amigos, con los que celebró ayer su regreso a la Región.

JUANCHI LÓPEZ/AGM

Con pies de acero

Víctor González ya camina en Murcia, aunque hace 5 meses le dijeron que no andaría más

CÉSAR GARCÍA • ALGEZARES

Un pie aquí y otro allá. Con un ritmo bien acompasado Víctor caminaba ayer tranquilamente por las calles de Murcia, tan sólo unas horas después de abandonar el Centro Nacional de Tetrapléjicos de Toledo. «Un sitio no tan deprimente como pueda parecer», asegura. Su esfuerzo ha tirado por tierra los vaticinios más lóbregos, que lo ubicaban casi de por vida en la antigua ciudad imperial.

Por delante tiene ahora seis meses en la Región antes de regresar a Toledo «donde pienso disfrutar de mis amigos y mi familia», repartidos casi a partes iguales entre Algezares y Santomera. Dicho y hecho, el chaval pasó sus primeras horas en Murcia con sus amigos, con los que estuvo comiendo.

Las esperanzas que le dieron eran remotas y ahora, en un tiempo récord, ha podido incluso dejar de lado las indeseables muletas. Víctor posee un temperamento sosegado y no se muestra exultante, pero en el fondo sabe que es un hombre nuevo. «Me han dicho que incluso podría volver a jugar al fútbol en un año o cosa así». Eso sí, no quiere escuchar nada que suene a competición. «Le he cogido miedo a las entradas duras y no competiré más, aunque sí me gustaría jugar al fútbol con los amigos».

Ahora Víctor porta dos agujas metálicas necesarias para enlazar las vértebras desubicadas, desinstaladas tras el infortunado y fortuito encontronazo en el que un jugador del Espinardo le cayó encima del cuello. De ese golpe ha extraído una lección



JUANCHI LÓPEZ/AGM

Víctor, en el patio del Instituto Cascales de Murcia.

que es ya casi un axioma en su existencia, un lema irrefutable. «Me he dado cuenta de lo que vale la vida», asegura, sabiendo que la facultad de caminar que pasa casi desapercibida, como todo lo que se hace por inercia, «es algo importante, que no sabes valorar hasta que lo pierdes».

Aunque no va para monaguillo, Víctor es un chico religioso,

al que el infortunio le ha reforzado la fe. «He ido a misa y le he pedido a Dios por mi pronta recuperación».

«Me he dado cuenta de lo que vale la vida», asegura Víctor, al que sus amigos le tributaron ayer una cálida bienvenida

Dentro de seis meses regresará a Toledo para proseguir con la rehabilitación. «Ahora camino bien pero me canso enseguida», dice Víctor. El chaval espera que dentro de no mucho todo este embrollo sea nada más que una pesadilla enterrada en el baúl del olvido.

«Ya no es un niño; ahora es un hombre», dice la madre

Una desgracia semejante siempre se desdobra en dos: la madre siente a la par que el hijo, es el álgido ego de su tristeza y su alegría. «Una vive sus sinsabores y sus esperanzas». En los últimos meses Ángeles López no ha sido únicamente la madre de Víctor, también ha sido su amiga y su mejor confidente, el regazo donde ha ido cayendo todos y cada uno de los afanes diarios de su hijo por recobrar la capacidad locomotriz. Ángeles asegura que su hijo ha madurado en cada escorzo. Cada esfuerzo le ha ido alejando de la adolescencia. Su instinto de superación le ha convertido en adulto. «Antes era un niño, ahora es un hombre». Su fuerza de voluntad ha echado por tierra los vaticinios más pesimistas. «La esperanza es lo último que se pierde», dice la madre que ha alentado a su hijo en los momentos más difíciles, «los dos primeros meses, que fueron los peores», asegura Ángeles con el tono reposado del que acaba de salir de un duro trance, y sabe que ahora ha de acomodar su vida a los ritmos consuetudinarios de la vida.

■ Ciclismo

El ‘Mariano Rojas’ se disputa el sábado con dos subidas a la Cresta del Gallo

EFE • MURCIA

La VI edición de la prueba ciclista Memorial Mariano Rojas se disputará el próximo sábado, coincidiendo con el Día de la Región de Murcia, sobre un circuito de 150.3 kilómetros, con salida y meta en la pedanía murciana de Algezares. Esta competición, que contará con la participación de 170 corredores pertenecientes a 21 equipos de toda España, es puntuable para el ranking nacional de la Real Federación Española de Ciclismo en las categorías elite y sub-23, y la organización ha confirmado la presencia de parte de los principales ciclistas de estas categorías.

El Memoria, cuyo trazado incluye 2 subidas a la Cresta del Gallo de primera categoría, y una al puerto Cabezo de Plata, de segunda, se disputa como homenaje al ciclista profesional murciano Mariano Rojas, fallecido en accidente de tráfico en 1996.

La prueba fue presentada ayer en el Palacio de San Esteban, de Murcia, por José Moreno, presidente de la Agrupación Deportiva Algezares, entidad organizadora de la misma, entre otros.

La sexta edición de este memorial cuenta con un presupuesto de 2 millones y medio de pesetas, de los que casi 400.000 se dedican a premios.

El trazado sobre el que discurrirá la prueba es similar al del año pasado e incluye tres pasos por el centro de Murcia. Entre las principales novedades de este año está la inclusión de una premio especial que llevará el nombre de Alfonso Guzmán, fundador de la Vuelta Ciclista a Murcia.

Esta mención, que se otorgará al primer corredor en pasar por el alto del puerto Cabezo de la Plata-Cima Alfonso Guzmán, será entregado por la periodista Carmen Guzmán, hija del fundador de la ronda ciclista murciana y actual directora general de la misma carrera.

La sucesora de Alfonso Guzmán será igualmente la encargada de dar el banderazo de salida de la prueba y de cortar la cinta inaugural.

Los organizadores de la prueba han destacado durante la presentación que su intención es «atraer la atención de ciclistas que pronto serán profesionales».

Prueba selectiva

Por su parte, el ciclista Juan Miguel Cuenca, quien ha participado dos veces en el Memorial, comentó que la prueba es «dura y bonita tanto para el corredor como para el espectador».

El corredor del Kelme, quien acaba de regresar de Italia tras abandonar en su primera participación en el Giro, indicó que «este año la prueba tiene una buena participación». Para el ciclista la carrera no es ninguna broma. Cuenca añadió que el trazado es «de esos caminos rompepiernas» y que «la clave de la carrera en esta edición estará en las dos subidas que se van a producir a la Cresta del Gallo, que determinarán el ganador».